

## DIOS OCULTO EN LA NARRATIVA

Algunas ideas antropológicas, ideas que nos hablan de la naturaleza del ser humano, funcionan a modo de axioma, de verdades que no necesitan demostración. Para esta instancia, quiero traer a colación un par de ellas: el hombre es un animal religioso y también un animal narrativo.

Samuel Longhorn Clemens (1835-1910), mejor conocido como "Mark Twain", fue un famoso escritor, periodista, y conferencista estadounidense, y el reconocido autor de dos grandes clásicos de la literatura: *Aventuras de Tom Sawyer* (1876) y *Aventuras de Huckleberry Finn* (1884). Tuvo una vida muy glamorosa: se codeó con presidentes, miembros de la realeza, y grandes personajes de su época y de la historia, como Henry Ford, Nikola Tesla, y Thomas Edison.

Se dice que Mark Twain tenía una visión muy aguda para captar los detalles significativos de la realidad que lo rodeaba. Educado en una familia calvinista conservadora, formalmente se definía como presbiteriano, aunque con frecuencia enfocaba esa visión crítica, característica suya, hacia la iglesia, reflejándola en escritos polémicos, por decirlo con moderación, muchos de los cuales recién se conocieron después de su muerte.

Una cita muy conocida de dicho autor, tomada de su ensayo satírico del año 1896 titulado "The Lowest Animal" ("El animal más bajo" o "El animal inferior" podrían ser posibles traducciones de este título), dice lo siguiente:

"El Hombre es un Animal Religioso. Es el único animal Religioso". Luego sigue una segunda parte que aún desde el preconcepto que involucra resulta útil a los fines del debate, que agrega: "Es el único animal que tiene la Verdadera Religión... muchos de ellos al menos. Es el único animal que ama a su prójimo como a sí mismo y le corta la

garganta si su teología no es la correcta". Un comentario entre paréntesis: tristemente, esta afirmación de Twain ha demostrado que mantiene su vigencia en pleno siglo XXI, con el reciente asesinato televisado, a punta de espada, de mártires cristianos.

Los seres humanos, entonces, somos "animales religiosos": de manera permanente, sin tener consciencia clara de ello, nos estamos planteando profundas preguntas éticas y espirituales: todos buscamos encontrar explicaciones a las cosas que pasan, y un sentido trascendente a nuestra vida. Son preguntas personales, concretas, que nos interpelan seamos o no creyentes. El pensamiento cristiano se ha enfocado en estos problemas, con una tradición que se remonta a más de dos mil años atrás, y está inserta en la raíz misma de la civilización occidental.

En forma continua, consideramos los grandes temas que aborda como estudio la Teología: lo hace un niño cuando se pregunta por qué Dios permitió que su padre falleciera, o el ejecutivo de una institución bancaria cuando resuelve darle o no un crédito a alguien que lo necesita desesperadamente. Todos buscamos respuesta a preguntas que refieren a temas como el amor y la muerte, el sacrificio y la salvación, la creación y el pecado, la resurrección y la gracia. Esta condición inherente a la humanidad nos vuelve aptos para acercarnos a estos dilemas, ponerles nombre, discutir y opinar acerca de ellos.

A su vez, si de religión hablamos, el cristianismo es uno de los elementos que en mayor medida ha contribuido a configurar lo que conocemos como "civilización occidental", de la cual formamos parte. El paradigma cristiano sin dudas ha tenido una gran influencia en la historia de la humanidad. Todas estas son realidades evidentes, que no necesitan prueba alguna.

Vamos ahora a una segunda cita, del novelista, dramaturgo, periodista y biógrafo austríaco Stefan Zweig (1881-1942), apasionado defensor de los valores culturales de Occidente, quien afirmaba que: "la historia no tiene bastante con los grandes hechos, con las obras

magníficas; siempre se necesita una segunda efectividad: van juntos el gran hecho y el gran relato, el personaje emocionante y el narrador rebosante de fantasía”.

La cita ilustra un segundo axioma, tan irrefutable como el primero: los seres humanos somos “animales narrativos”. Estamos narrando las veinticuatro horas del día, hacia nuestro interior, o hacia quienes nos rodean. Percibimos nuestra vida y nuestro entorno en forma narrativa. El Psicólogo Cognitivo Jerome Bruner (1915-2016), desde la Filosofía de la Educación, le pone marco a esta categorización del hombre en su libro “La educación, puerta de la cultura” (1985). Bruner sostiene que es posible identificar universales en las realidades que el pensamiento narrativo construye, con las cuales el hombre crea significado y da sentido a su vida. A esta categorización del hombre como animal narrativo han recurrido en forma literal muchos autores de ficción, como Graham Swift en 1983, Salman Rushdie en 2010, William Landay en 2012 y Jonathan Gottschall en 2014.

Pensemos en la forma en que transmitimos información o contamos a alguien una anécdota. Pensemos en cómo vemos el devenir de nuestra vida. Pensemos en cómo planificamos el futuro. Pensemos en los informes en los que concretizamos las diferentes instancias de nuestro desempeño laboral o formativo. Hasta pensemos en el desorden estilístico del flujo de nuestro pensamiento o nuestros sueños... Siempre estamos narrando. Los seres humanos damos sentido al mundo contando historias sobre el mismo, usando el modo narrativo de construir la realidad.

Todo esto deriva de un impulso atávico en el ser humano, de escuchar y contar historias. Por algo los niños desarrollan muy pronto lo que se llama “competencia narrativa”. Frank Kermode (1919-2010), un teórico de la narración y crítico literario británico, para ilustrar esta afirmación, señala que cuando decimos que un reloj hace tic-tac estamos otorgando al ruido una estructura narrativa: porque en la realidad los dos sonidos son físicamente idénticos. El reloj hace tic-tic. Decir que el primero es un tic y el segundo es un tac es una construcción

que nosotros hacemos, una aplicación de lo que en Teoría Literaria se conoce como concepto de "trama".

El hombre es entonces un "animal religioso" y un "animal narrativo". Occidente está impregnado de la cosmovisión cristiana. Partiendo de estas afirmaciones, la tesis postulada se formula en los siguientes términos: En toda la narrativa occidental subyace la concepción cristiana, y por lo tanto, la presencia de Dios.

La propuesta es confrontar la tesis con cuatro estudios de caso tomados de la narrativa dirigida al "gran público".

Esta expresión parte de una clasificación que divide las obras literarias en "alta literatura" y "literatura de masas" o "de gran público". Umberto Eco (1932-2016) fue uno de los primeros teóricos en ocuparse de esta temática en dos de sus libros: *Apocalípticos e integrados* (1960) y *El superhombre de masas* (1995).

La literatura de gran público indudablemente ha marcado terreno a lo largo de la historia. En un altísimo porcentaje, las obras clásicas que llegan desde el pasado a nuestros días, fueron en su momento menospreciadas por su carácter popular. Esto le ocurrió al Quijote de Cervantes. Pero también Shakespeare escribía para el gran público, y lo mismo podría decirse del famoso escritor francés Victor Hugo. Es muy probable que autores como Stephen King o J. K. Rowling integren el panteón de los clásicos del futuro.

Un escalón más para acotar el alcance de esta reflexión refiere al concepto de *bestseller*. La expresión *bestseller* fue acuñada porque suplía una necesidad, para designar a un tipo de libros que no necesariamente eran los mejores, sino los preferidos por el gran público. Paralela a ella tenemos la designación *blockbuster*, aplicable a películas que alcanzan un gran éxito comercial.

El Dr. en Literatura James W. Hall (1947) narrador, poeta, ensayista y docente universitario estadounidense, en su libro *Hit Lit – Descifrando el código de los mayores bestsellers del siglo XX*, analiza el fenómeno de los “mega *bestsellers*”. Sostiene que todos ellos abordan temas y recurren a técnicas similares, pero el factor que los separa del resto es “... cómo todos esos ingredientes son combinados y las peculiares maneras en las que se entrelazan y resuenan”.

“Dios vende” dice Hall, para identificar uno de los factores de éxito de estos mega *bestsellers*. La sabiduría popular postula que el mayor *bestseller* de todos los tiempos es la Biblia, y ese autor, en el capítulo 8 de su libro proporciona algunos datos empíricos al respecto: la Biblia encabezó la lista de los más vendidos en Estados Unidos en los años 1952, 1953 y 1954. Pero yendo a la ficción, Hall asegura que todos los mega éxitos incluyen fuertes contenidos religiosos.

Umberto Eco en *Lector in fabula* (1979) nos dice que un “texto, tal como aparece en su superficie (o manifestación) lingüística, representa una cadena de artificios expresivos que el destinatario debe actualizar”. Si hablamos de textos escritos, ese destinatario es el lector. Si audiovisuales, el espectador.

En la medida en que debe ser “actualizado”, el texto está “incompleto”. El lector debe “interpretarlo”, y no solo recurriendo al significado que sus palabras tienen en el diccionario, sino también a su experiencia con respecto al objeto sobre el que trata. La tarea del lector es justamente actualizar ese contenido, mediante una serie de “movimientos cooperativos, activos y conscientes”.

Eco también nos explica que “un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, aunque normalmente desea ser interpretado con un margen suficiente de univocidad”. Quiere que “alguien lo ayude a funcionar”.

Una última precisión: los vehículos de los que disponemos para narrar son múltiples, y las nuevas tecnologías cada día incorporan más. Series televisivas, hipernovelas, nuevas narrativas, videojuegos, juegos de rol, se suman a otras formas "tradicionales" de narración, que perduran a pesar de ellas, como la novela, el cuento, el cine.

Con este esquemático marco teórico, la propuesta es confrontar la tesis con cuatro textos narrativos, mega éxitos todos ellos, entendiendo la expresión "texto" en el sentido amplio explicitado en el párrafo anterior.

El primero de los textos a que haremos referencia es la saga de *Harry Potter* escrita por J.K. Rowling, y para este caso nos apoyaremos en el análisis de Danielle Tumminio (1981), resumido en su libro *God and Harry Potter at Yale* (2010). Tumminio, graduada en Yale y doctorada en Boston en Teología, fue ordenada en la Iglesia Episcopal, organización oficial de la Comunión Anglicana en los Estados Unidos.

Sostiene la hipótesis de que los libros de Harry Potter "resuenan con la cosmovisión cristiana, pero en forma frecuente estas resonancias aparecen por vías inesperadas". Ilustraremos este análisis con un ejemplo. Una de las preguntas que plantea Tumminio es si existe en la saga de Harry Potter una figura que aparezca como representación del Dios cristiano.

Parte para responderla del análisis de diversos personajes. El primero de ellos, el Profesor Dumbledore, paradigma de sabiduría y amor. Dumbledore siempre tiene la respuesta exacta a los diferentes problemas; es capaz de ver el gran cuadro y no quedarse en el detalle; al principio parece que puede derrotar al mal, venga de donde venga. Pero a lo largo de la saga, lo vemos cometiendo errores cada vez con más frecuencia. También lo vemos debilitarse, y somos testigos de cómo su salud declina, hasta su muerte. Dumbledore no es todo poderoso. En el libro 7 (*Las reliquias de la muerte*) nos enteramos, al conocer la historia

de su familia, que no era en absoluto omnibenevolente ni omnisapiente. Por lo tanto, no puede ser una figura de Dios.

Hay un segundo personaje que aparece como una figura potencial de Dios: Lily, la madre de Harry. Su sacrificio para salvar a Harry la hace aparecer como toda bondad; y el poderoso hechizo protector con el cual lo mantuvo a salvo luego de su muerte la hace parecer omnisapiente y omnipotente. El problema es que Lily fue incapaz de derrotar a Voldemort, o de proteger a Harry de por vida, por lo cual no parece todo poderosa.

Volvamos entonces a la pregunta inicial: ¿hay alguna figura de Dios en la saga de Harry Potter? Tumminio sugiere que sí la hay, y que aparece en ese sentido de revelación gradual e inesperada. No es una figura humana, es un "actante", dirían en Teoría Literaria los estructuralistas. Hay en la historia un elemento todopoderoso, que es capaz de derrotar a Voldemort: el amor. A lo largo de todos los libros, Rowling una y otra vez remarca la importancia del amor como un elemento que aglutina, tiene la capacidad de redimir y finalmente salva al Mundo de los Magos.

"Dios es amor, y los que viven en el amor viven en Dios, y Dios vive en ellos" dice San Juan en su primera carta (4:16). A la luz del análisis de los libros de Rowling, no parece rebuscado proponer que la figura de Dios que presentan es la del amor. Algo que es sin dudas una interpretación muy cristiana de la Divinidad. Dios es una abstracción, no un personaje humano. Una abstracción que representa muy bien la experiencia de interacción con lo sobrenatural que suele ser común a las personas.

Si consideramos que esta es una interpretación válida, al presentarnos a Dios como una figura que se revela gradualmente a lo largo de la saga, que requiere un proceso, Rowling no solo nos ofrece una propuesta congruente con la visión cristiana, sino que también propone un camino exploratorio y creativo de ver la fe

Vamos a un segundo estudio de caso: un cuento escrito por el mediático autor estadounidense Truman Capote. Son muchísimos los autores que han escrito historias de Navidad, y muchísimos los que siguen haciéndolo. Todos sabemos qué celebramos en Navidad, lo cual vuelve elocuente, a los efectos de la tesis, que este sea un tema recurrente en narrativa. El cuento al cual queremos referirnos, es "Un recuerdo navideño", de Truman Capote.

Capote (1924-1984), como lo hemos visto en dos notorias películas del año 2006 (*Infame* y *Capote*), vivió una vida muy conflictuada en lo personal y lo público. Fue uno de los escritores más controvertidos y pintorescos de Estados Unidos, combinando el genio literario con un estilo de vida glamoroso y escandaloso dentro de los círculos de la alta sociedad. Murió a los 59 años, sumido en una espiral de alcohol y drogas, entrando y saliendo de centros de rehabilitación.

El cuento "Un recuerdo navideño" con una inmensa dulzura y nostalgia narra la historia de un niño de siete años y una prima de más de 70 años a la cual se refiere como su "amiga", con quien comparte una serie de tradiciones de Navidad.

Una de estas tradiciones es hornear 30 tartas de fruta. Sabemos que la "amiga" del narrador es creyente: varias veces hace alusión al tema. Y aunque el niño y el propio Capote no lo sean, el relato está cargado de simbolismo cristiano: se trata de la amistad, el amor y la caridad en Navidad.

Estos dos amigos que solo se tienen uno al otro cocinan esas tartas todos los años, y las envían por correo a una serie de desconocidos: el Presidente de Estados Unidos, unos misioneros en África, el afilador que pasa por la casa, el conductor del ómnibus... entre otros. Y de ellos (inclusive de la Casa Blanca) reciben y guardan cada año notas de agradecimiento.

Luego, hacen regalos para la familia: todos esos parientes que, de acuerdo a las palabras del narrador, los maltrataban y frecuentemente los hacían llorar. Pintan pañuelos, preparan jarabe casero, imprimiendo en esos regalos algo propio del sentido cristiano de la Navidad: dar algo de nosotros mismos al otro, y no simplemente lo material.

La noche del festejo, el niño y su amiga, como siempre se han quedado sin dinero para comprarse mutuamente regalos. Son pobres, muy pobres en lo material, pero ricos en el amor que sienten uno por el otro, por su familia e incluso por esos desconocidos a quienes les envían sus tartas. Terminan, igual que todos los años, regalándose uno al otro cometas caseras, que van a remontar juntos en el prado. Aquí quiero hacer una cita textual. Dice el cuento: "nadando por la sana hierba que nos llega hasta la cintura, soltamos nuestras cometas, sentimos sus tirones de peces celestiales que flotan en el viento". Notemos que Capote no usa cualquier adjetivo: dice "celestiales".

La presencia de Dios está siempre sobrevolando la historia, además, a través de la religiosidad de la señora, que se prepara para estar lista cuando llegue a encontrarse con el Señor. Está presente el reconocimiento de que aquí en la tierra ya comenzamos a vivir la eternidad. Que en su Creación vemos al Creador.

El cuento termina narrando la partida de la anciana a la casa del Padre, de una manera bellísima. Capote, el hombre de vida desordenada y escandalosa, nos regala una historia simple y conmovedora de Navidad, donde Dios y la fe cristiana están presentes.

Para el tercer estudio de caso quiero referirme a una serie de televisión titulada *Breaking Bad*, un drama televisivo estadounidense salpicado de humor negro, con mucho de *thriller* psicológico.

Nos cuenta la historia de Walter White (interpretado por Bryan Cranston), un profesor de química que, por motivos personales comienza a cocinar y vender metanfetaminas; y Jesse (interpretado por Aaron Paul)

su ex alumno y socio en la actividad delictiva, en el presente de la narración. Entre el 2008 y el 2013, fue uno de los programas de televisión más vistos en los Estados Unidos.

¿Cuál es el tema cultural de fondo en torno al cual se teje la trama de *Breaking Bad*? Me animo a responder que se trata de la redención.

Walter White, al principio nos inspira solidaridad y compasión, pero a medida en que lo vemos transformarse con ferocidad, de un buen padre y esposo víctima de una cruel enfermedad, en un monstruo, es el catalizador que convierte a la serie en el vehículo de la conocida moraleja: "Quien mal anda, mal acaba". *Breaking Bad* nos conduce, a partir de la degradación moral de su protagonista, a contemplar nuestra propia realidad. Los peligros del orgullo, la furia, la codicia, la debilidad de carácter, la falta de brújula moral, se nos presentan personificados y visibles. Y sin embargo, en los mismos actores del drama, están presentes rastros de humanidad y arrepentimiento.

La serie nos lleva a reflexionar sobre las nimias decisiones nuestras de cada día: el bien que no hicimos; el deber que descuidamos; nuestra falta de amor; nuestras pequeñas traiciones. A través de la historia de Walter White, su familia, sus allegados, resuena en el espectador el anhelo de verlos encontrar el camino de redención. No importa qué tan profundo se hunda en su decadencia moral; no importa cuántas vidas arruine... queremos creer que al final del camino Walt hallará la gracia.

La serie aparece como uno de los dramas éticos más complejos de la televisión, que explora de manera magistral y creativa temas tan actuales y relevantes en nuestra vida como pueden ser el pecado, la culpa, el perdón, la condenación y la redención. Corromperse no es cuestión de un instante. Elegir el mal camino es el resultado de un largo proceso.

"Todo desorden en los afectos lleva en sí mismo su pena", nos dice San Agustín en las *Confesiones*. Una reflexión perfectamente ajustada a la historia que nos narra *Breaking Bad*.

Y llegamos al último estudio de caso, la premiada película *La La Land*, una sofisticada fantasía sobre el amor y el sacrificio, protagonizada por Ryan Gosling como Sebastian y Emma Stone como Mia.

Cuenta la historia de Mia, una aspirante a actriz que trabaja en una cafetería en los estudios de Hollywood entre audiciones, y Sebastian, un músico de jazz, quien se mantiene tocando en fiestas y bares mientras ahorra para instalar su propio club. Se conocen, se enamoran, pero a medida que alcanzan la posibilidad de convertir sus sueños en realidad, su historia de amor se ve amenazada por las circunstancias.

Más allá del mensaje central: "No dejes nunca de luchar por tus sueños", en *La La Land* hay un segundo nivel de reflexión planteado. Esta es una película acerca del binomio amor-enamoramiento. Acerca de los malos y buenos momentos de una relación. Los dos personajes están en un punto de inflexión, de tomar decisiones que marcarán sus vidas, de caminos que no pueden volver atrás.

Ambos son reflejo de una generación donde la esperanza parece cimentarse en los logros profesionales y materiales. Por ese motivo, *La La Land* nos invita a meditar acerca de cuál es el sueño por el cual vale la pena darlo todo, y cuál aquel que debemos sacrificar. Dos protagonistas únicos que representan a todo un colectivo de soñadores, nos enseñan que no podemos tenerlo todo. Que a veces tenemos que tomar opciones, y enfrentar las consecuencias de esas decisiones. Nos ayudan a descubrir dónde está el camino de la felicidad verdadera, advirtiéndonos el costo de preferir los sueños antes que el amor.

Parte de la crítica ha tipificado la historia de Sebastian y Mia como una variación, ambientada en tiempos actuales, del clásico cuento de O'Henry (1862-1910) "El regalo de los Reyes Magos", y su reflexión acerca del sacrificio, el materialismo y el amor. En el desenlace del cuento, desde cuyo título ya se ve la referencia a lo cristiano, sus dos protagonistas, una joven pareja de enamorados llamados Delia y Jim

sacrifican lo más valioso que tenían para regalarse mutuamente presentes que ya no tenían valor material, pero que constituían la prueba más explícita del amor mutuo. En *La La Land* la referencia a lo cristiano no es explícita, pero está presente. Sebastian y Mia podrían haber sido Delia y Jim. En una sociedad que nos alecciona a defender en primer término, cueste lo que cueste, nuestros derechos y aspiraciones, Sebastian demuestra una refrescante falta de egoísmo y una innegable capacidad de sacrificio, anteponiendo los sueños y aspiraciones de Mia por encima de los suyos propios, y alentándola todo el tiempo. Algo interesante ocurre por su parte con Mia, reivindicada al no pretender el éxito a cualquier precio, sino por el contrario, decidida a triunfar en base a sus talentos y virtudes.

A modo de conclusión: en los cuatro estudios de caso analizados, todas narrativas recientes de alto impacto, ninguna de ellas orientada al público confesional como *target* primario, la cosmovisión cristiana surge a texto expreso o bien resulta evidente a partir de un análisis primario. Esta cosmovisión cristiana, a su vez, se define necesariamente a partir de la concepción de Dios que le es constitutiva. En algunas de las referidas producciones, la mención a Dios y al cristianismo es directa; en otras aparece de manera subyacente. Dado que los textos analizados no revisten una intención pedagógica en su génesis, Dios aparece "oculto en la narrativa". Para su afirmación o negación, Dios está presente en todas como punto de partida.

Volviendo al principio, los aspectos "narrativo" y "religioso", conviven en forma inseparable con la condición humana. Y en Occidente, religioso como sustrato cultural remite a cristianismo, y cristianismo remite al Dios de los cristianos.

A lo largo de la historia, Aristóteles ha dicho que el hombre es un animal racional y un animal político; Descartes (Pienso, luego existo,

1596-1650) que es un animal pensante; Hume (empirista, 1711-1776) que es un animal pasional o emocional; Nietzsche (capacidad de crear metáforas, analogías y modelos, 1844-1900) que es un animal fantástico; Ernst Cassirer (1874-1945) que es un animal simbólico.